



Lunes 13 de Junio de 1988

EL PAIS

Las maderas que hablan

La casa de Pablo Neruda en Isla Negra continúa cerrada, pero su cerco es un libro abierto.

Juan Cisternas cuida la casa de Pablo Neruda en Isla Negra. El y su esposa Rita y "Bronco", el ladrador solenne. Y "Fillín", el más bullicioso de quilleros empadronados en el litoral central.

Cuidan entre todos: "El año pasado robaron en 8 casas del vecindario, aquí no".

También es curioso que haya visitantes en esta época: "El año pasado a esta altura no venía nadie".

En realidad no se trata de visitantes, sino de observadores periféricos, casi fijos. Un letrero de tablas explica la razón: "Esta casa ha sido cerrada y sellada por orden del Juzgado de Letras de Casablanca, en cumplimiento de un exhorto emanado del Segundo Juzgado Civil de Santiago, Isla Negra 9/1/85".

Otro letrero desanima a los mirones de mejor estado físico: "No subir, puertas en mal estado".

Juan Cisternas tiene 65 años. No dice cuánto gana como cuidador, pero le gustaría un aumento de sueldo. Una, porque ve difícil que pueda jubilarse, debido a que se le han perdido algunas imposiciones en la libreta del Servicio Social. Y, además, como que le está haciendo mella el reumatismo; cosa rara, porque él es de Zapallar, nacido en Cachagua, de modo que sus huesos tendrían que estar habituados a la vecindad del mar. O tal sea por los 7 años que pasó de consorte en un edificio de Providencia, en Santiago, con un departamento a lo rey, con calefacción y agua caliente. Tal vez lo jodieron las muchas regalías. ¿Y quieren que les diga? Se tira como a aburrir. El se acompaña bien con su mujer, pero en las tardes de invierno se le viene encima la soledad.

Juan Cisternas lleva poco más de tres años al cuidado de una propiedad cuyo valor está fuera de cualquier cálculo aritmético. Una propiedad que se va conquistando con una antología de los pispalos que llegan con su admiración en la punta de un lápiz-pasta, para editar su correspondencia en las rústicas tablas que encierran el habitadero del poeta de los 20 poemas de amor y una canción desesperada.

Otra cosa: el cuidador cree que la casa de Neruda será entregada el próximo mes. Y está seguro de que será un museo bonito, bien presentado, como debe ser.

No cree —nosotros tampoco— que cambien el cerco, o que pinten las tablas para borrar las inscripciones que dejan los visitantes, fundamental-



Por encima del vallado, el interés de la gente.

mente, porque son parte de la oración. Consignatas o no, personalistas y hasta petulantías algunas, corresponden a un nivel sentimental, el monólogo de cada uno de ellos, escrito como sea su carifio, pero siempre en términos respetuosos, como lo demuestra la siguiente selección:

"Ya llegará el día en que abriremos estas puertas".

"Luigi, te adoro".

"Aunque estas puertas estén cerradas, no nos cerrarán los ojos".

"Podrán arrancar las flores, pero no impedirán que llegue la primavera".

"Porque pronto salga el sol".

"Concédenme un poco de tu inspiración".

"Te conocemos, por eso te queremos".

"Yoyo y Neruda, nacidos para vencer".

"Pablo nuestro que estás en el cielo, danos la libertad".

"Ven... será la vida".

"Aquí estuvo Milena".

"Los dolores que quedan son las libertades que faltan".

"De qué manera tus árboles están creciendo, Pablo, de qué manera".

"Temuco".

"El tiempo nos dará la razón".

Capaz que algún día un poeta haga la antología de estas inscripciones. O acaso un psicólogo.

• Juan Gana



Correspondencia sobre tablas.

Las maderas que hablan [artículo] Juan Gana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gana, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las maderas que hablan [artículo] Juan Gana.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile